

Érase una vez, siete pseudo-intrépidos montañeros superaventureros, sin ganas de madrugar, que decidieron salir al monte en busca y captura de emociones fuertes y percepciones intensas. Pese a esta inocente intención inicial, y a la vista de las diligencias de investigación practicadas, hicieron buen acopio de pruebas que de buen seguro servirán para documentar mas de una infracción medioambiental. La reclamación por daños causados al medioambiente y a sus moradores, “está servida” lista para su presentación ☺. Los beneficios serán destinados al Club, organización sin el ánimo de lucro de sus socios.

La foto del mini-grupo era la señal inequívoca del inicio oficial de la excursión. Enseguida los aventureros e incansables expedicionarios pudieron percatarse del enorme potencial de la belleza del paisaje, y comenzó el furor fotográfico, que si un árbol por aqui, que si un pueblo a lo lejos, que si una tubería por allí, que si no te pongas en la foto, que serás complice de delito medioambiental...

La minoría femenina no se dejó amedrentar por la superioridad masculina, tan sólo numérica, ni por sus alardes de hombría, de tal forma que guardaban fuerzas para que llegado el momento, poder esbozar una sonrisa ante la cámara del presidente, y poder así, posar con relativa dignidad.

Tímidos riachuelos iban apareciendo y escondiéndose de nuestro paso. Y enseguida comenzamos a vislumbrar las nevadas cimas que nos habíamos propuesto alcanzar, ascender y encumbrar. Además, también podían distinguirse todo un elenco de cumbres, unas mas conocidas que otras, pero ninguna olvidada a algún docto montañero compañero aventurero.

Huellas, pisadas, señales, restos de los animales salvajes nos indicaban que el entorno todavía no había sido explotado en exceso por la mano del hombre, y que estábamos atravesando el hogar de numerosas especies, que muy amablemente nos permitieron pasar por sus moradas.

El equipo directivo nos iba indicando a los mas legos en la materia, el instrumental que debíamos sacar de la mochila, e incorporar a nuestro atuendo, de tal forma que con cada elemento de seguridad que incorporábamos, aumentaban las probabilidades de regresar a casa, sanos y salvos. Sabios consejos como “si ves que te caes, ya si eso, tu te agarras donde puedas”, que hubiera sido sin ellos, en la práctica del famoso deporte conocido como “deslizamiento libre por nieve, apoyado sobre prolongación de espalda con extremidades en alto”.

Finalmente y tras una última y paulatina subida, (lo que viene siendo un falso llano) por fin, hicimos cima. Y allí nos esperaba lo mejor: un termo con caldo de calentito, y Don Faustino, en forma de botella de tinto, que hizo el descenso algo más agradable a los sentidos. Incluso algunas decidieron sentir el descenso con mayor superficie corporal, y tomando buena nota de la temperatura de la nieve, decidieron entregar su suerte a la montaña. Gracias a las indicaciones de su señoría presidente, eso si, con las debidas garantías de seguridad, estabilidad y confort que exigen las normas del buen padre de montaña.

Raquel Gines J.  
Alias: “Juan-Juan”